



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN Y CULTURA
BOLETÍN DE PRENSA N° 285
14 de junio de 2019

LA ACADEMIA SE UNE A “LA TOMA DE LA PLAZA” Y A LA “GUERRA RITUAL”

La Universidad Central del Ecuador junto con otras universidades de la ciudad y como parte de su contribución al proceso de descolonización cultural, se unen a las comunidades indígenas kichwas en la recuperación de las celebraciones que tienen gran relevancia en la memoria histórica de nuestros pueblos.

El Inti Raymi, para los pueblos de los Andes equinociales, representa uno de los marcadores más importantes del ciclo solar: que se refiere al solsticio que da inicio a las cosechas del maíz y a la temporada seca. Este hito cósmico se relaciona además con una antigua tradición gnoseológica, la de ubicar la Mitad del Mundo, o como llamaba el Inca Gacilaso, “el asiento preferido del sol” donde éste sale “a plomo”.

El interés de salvar una era o pachacuti y evitar una gran catástrofe, condujo a los Incas hacia Quito para realizar el ritual conocido como: “amarre del Sol” o Inti Huatana. Aproximadamente en 1430 el Inca Viracocha había pronosticado que dentro de cien años, una gran catástrofe cósmica sucedería, marcada por el no nacimiento del sol entre el “río de las estrellas” que hoy conocemos como la Vía Láctea, lo que supondría el fin de la cultura y la religión ancestral andina.

Para impedir dicho cataclismo, dice la tradición, los incas institucionalizaron el ritual del Inti Huatana y la celebración del Inti Raymi. En esta conmemoración se ataba a la imagen y representación del sol a las huacas o los dioses ancestrales de los diversos pueblos andinos que representaban a las estrellas del firmamento. Para cumplir con este gran propósito, que significaba la supervivencia de todos los pueblos andinos formaron una liga o hermandad interétnica, a la que se denominó Tahuantinsuyo.

En la búsqueda del asiento preferido del sol, los incas hicieron de Quito un gran tinglado ritual para escenificar el amarre del sol, y conciliar las diversas tensiones y conflictos de las etnias de la región a través de las guerras rituales o enfrentamientos simbólicos llamados “Tinkuy”, una especie de competencia entre los grupos que tenían rivalidad, bajo reglas muy claras.

Luego de realizado el Tinkuy todos los participantes terminaban bailando, comiendo y bebiendo en un gran ágape de fraternidad. Eso se representa básicamente en el Inti Raymi; del que nos ha quedado la fiesta del maíz, los encuentros, la toma de la plaza y la fiesta de agradecimiento al astro rey.

La Academia que expresa y representa el saber científico y promueve el encuentro de saberes para cimentar una sociedad intercultural, hace énfasis en el respeto a las diversidades y la necesidad de contribuir en su visibilización. Es por ello que la semana del 17 al 21 de junio, las universidades serán parte de la gran fiesta del Intiraymi 2019.

